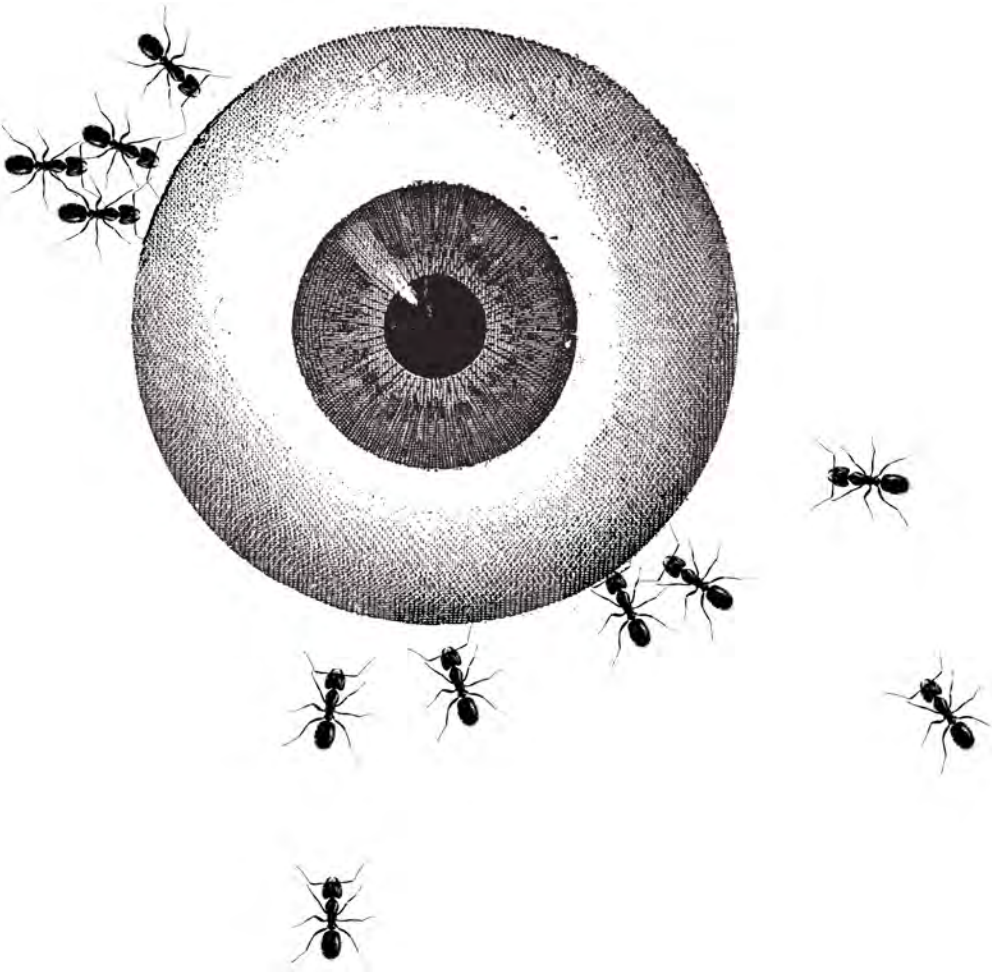
El tiempo, lo soñado y lo real

HOMENAJE A
JOSÉ IGNACIO LAPIDO



VARIOS AUTORES

El tiempo, lo soñado y lo real

HOMENAJE A

JOSÉ IGNACIO LAPIDO

COMARES
editorial

Selección, coordinación y edición:
Olga Elwes, Javier Gilabert, Fernando Jaén, Arancha Moreno y Jordi Vadell

Diseño de cubierta:
Alfonso PerroRaro

Maquetación:
Virginia Vílchez Lomas

© Los autores

© Editorial Comares, 2024
Polígono Juncaril
C/ Baza, parcela 208
18220 Albolote (Granada)
Tlf.: 958 465 382
www.comares.com • E-mail: libreriacomares@comares.com
facebook.com/Comares • twitter.com/comareseditor • instagram.com/editorialcomares

ISBN: 978-84-1369-731-4 • Depósito Legal: Gr. 99/2024

Impresión y encuadernación: EDITORIAL COMARES

A José Ignacio Lapido,
con agradecimiento, cariño, respeto y admiración.

Se nos van,
como hielo en un vaso de ginebra,
el tiempo, lo soñado y lo real.
Se desvanecerán sin dejar huella.

José Ignacio Lapido

SUMARIO

Brindaremos por nuestros fracasos xv
María Coronel

PRÓLOGO. Lapido: 25 años de carrera en solitario xvii
Jordi Vadell Torres

Escalera de incendios xxxi
Zielo Zeta

El tiempo

Ilustración «El tiempo» 3
AHRDE

Cuando el ángel decida volver: la historia y las canciones de José Ignacio Lapido 7
Miguel Ángel del Arco Blanco

El reverso del verso 13
Arancha Moreno

Granada es una canción de Lapido. 17
Fernando Díaz de la Guardia López

El camino siempre estuvo ahí 21
José An. Montero

Confundiendo a las libélulas con hadas 25
Chema Domínguez

Una canción sin música para Lapido 29
J. C. Friebe

En el ángulo muerto. 31
Enrique Ortiz

Compostura del tiempo. 33
Eugenio Navarro

Lo que vino después y lo que está por llegar. 35
Víctor Sánchez

No queda nadie en la ciudad. 37
Popi González

Cuando Lapido tenía mi edad 39
Eduardo Tébar

Nadie está a salvo 43
Txetxu Altube

Lapido es mi desgracia 45
Juan Jesús García

Lo que Lapido ha unido... 47
Paco Cárdenas

Terra nullius. 51
Gerardo Rodríguez Salas

Un corazón desguarnecido 53
Enrique Bunbury

Lo soñado

Ilustración «Lo soñado» 59
Insólitas Estudio (Angie Olías · Beatriz Checa)

Poema y puñal 63
Javier Bozalongo

En tiempos de ciencia ficción 65
Javier Gilabert

El cazador de eclipses 67
Raúl Bernal

Las reglas del juego (2.0) 69
Mikel Erentxun

Paredes invisibles 71
Juan Alberto Martínez

Lapidario 73
Juan José Castro

La luz de Sus ojos 75
Nieves Chillón

No hay vuelta atrás 77
Jesús Ortega

Dos al diablo 79
Juan E. Martín

No deja de llover 81
Salvador Serrano

¡Cuidado! 83
Nat Simons

Vía láctea 85
Antonio Luis Ginés

Pidiendo imposibles 87
Chema Doménech

No es raro 89
César Pop

No hay prisa por llegar 91
Olga Elwes

Ventana al vacío. (Un cuento navegando por el universo lapidiano). . 95
Sergio Berbel Leyva

El regreso del ángel 99
Alejandro Pedregosa

Sus rosas bordean la casa 101
Fernando Jaén

Habrá que cerrar muy bien los ojos 103
Antonio Arias

La diva y el naufragio 105
Tacho González (en representación de 091)

Fuimos en zigzag a lo desconocido 107
Quique González

De noche, la verdad 109
Salvador Perpiñá

Lo real

Ilustración «Lo real» 115
Inma García

¿Pero cómo se va a llamar «José Ignacio»? 119
Juan Soto Ivars

Soy de Lapido 123
Fernando Navarro

Su trabajo 127
Esther Zecco

Kilómetros de sombra, milímetros de claridad 131
Héctor Tuya

Dime cómo compones... 135
José M.ª Guzmán

El Dios de la luz eléctrica 137
Manolo Bertrán

Los primeros ladridos 141
Lole Almagro

Una visión muy parecida del mundo 143
Jesús Ordovás

Wésterns crepusculares 145
Antonio Álvarez

La solidez de lo inasible 149
Juanfran Molina

Por las mismas calles 153
José Gustavo (Pepegu) Cabrerizo

La chica que quería ser cantante 155
Amparo Sánchez

Picando piedra 157
Julio Ruiz

Lo que de verdad importa 159
Eduardo Ranedo

Porque una canción puede salvarte la vida 163
Paco Solana

El rey del silencio y la palabra 165
Ricardo Ruipérez

En otro tiempo, en otro lugar 167
Eva Amaral y Juan Aguirre

Nadie besa al perdedor 169
Nicolás Hernández-Carrillo Valverde

Un hombre bueno 171
José Antonio García

En el ángulo muerto 173
Miguel Ríos

Me he quedado solo en la ciudad que nunca existió 177
Arturo Cid

14 de noviembre de 2023 181
Juan Vilá

Carta abierta a José Ignacio Lapido 185
Eduardo Izquierdo

Malos pensamientos 189
Zielo Zeta

Índice alfabético de participantes 191

José Ignacio Lapido (fotografía) 193
Antonio Arabesco

PRÓLOGO

Lapido: 25 años de carrera en solitario

Se nos van, como agua entre los dedos de las manos
el tiempo, lo soñado y lo real,
se desvanecerán sin dejar huella
lo que llega y se nos va.

«Lo que llega y se nos va»
(*El alma dormida,* 2017)

8 de octubre de 2022. A las 10:07 recibo un Whatsapp de mi amigo Javier Gilabert. Tiene una duda: «Oye, en 2024 se cumplen 25 años de la carrera de Lapido en solitario, ¿no?». Le confirmo que, en efecto, en 1999 salió publicado *Ladridos del perro mágico*, aunque le matizo que un año antes había publicado «Llueve sobre mojado», el blues que firmó como José Ignacio García Lapido para el disco solidario *El Bosque*. «Pues te voy a necesitar…», me responde. «Te cuento cuando tenga unos minutos».

Tres días antes le había enviado dos fotos: una imagen que había publicado él en redes, con los tres miembros originales de 091 a su derecha (José Ignacio, Tacho y José Antonio) y las dos incorporaciones de Los Ruidos a su izquierda (Víctor y Jacinto); y otra instantánea que me hice con la banda en Zaragoza en 2016, en plena gira de *Maniobra de Resurrección*. Las dos fotos, a pesar de tener cinco años de diferencia, son muy similares. Se las adjunto con el texto «Dos hombres con suerte». «Tú más, que a mí me ha costado ponerles una calle [emoticono de risas]», me responde. Efectivamente, Javier posaba con los Cero porque en ese momento se inauguraba la «Plaza Grupo Granadino 091» con la presencia de los cinco componentes de la banda, el alcalde Francisco Cuenca, la concejala de Cultura y otras personalidades de Granada. Quizá fue allí, tras su breve intervención para explicar de dónde había surgido la idea de dedicarles una calle a

los Cero, y mientras José Ignacio Lapido, en representación del grupo, agradecía en su discurso el galardón en forma de placa, donde el amigo Gilabert pensó que sus próximas ocupaciones habrían de girar en torno a un homenaje a la carrera en solitario del granadino.

Así fue. La mañana siguiente a aquel «Te cuento cuando tenga unos minutos», recibo una llamada de Javier explicándome qué le ronda por la cabeza. La idea me parece excelente desde el primer momento: publicar un libro que reúna varias decenas de textos para homenajear los 25 años de la carrera de Lapido en solitario. El grupo de coordinadores está definido: Olga Elwes, Fernando Jaén, Arancha Moreno, el propio Javier y un servidor. Lo siguiente será confeccionar, entre los cinco, la lista de posibles colaboraciones: músicos, poetas y narradores, periodistas, diseñadores, amigos… todos ellos con una afinidad común: la admiración y el respeto por el cancionero de José Ignacio Lapido. El alud de nombres se amontona y nos proponemos llegar, al menos, a los cincuenta colaboradores para celebrar este vigésimo quinto aniversario. Nos quedamos muy cortos, como se verá más adelante.

El grupo de Whatsapp «Homenaje Lapido» de los cinco coordinadores empieza a echar humo: ideas, nombres, propuestas, fechas… Y pronto definimos las pautas: los colaboradores deberán escribir un texto con la máxima libertad posible, que podrá ser narrativo, lírico, periodístico, una canción… pero con un punto de partida común: estará inspirado en algún/os verso/s de cualquier canción de la carrera en solitario de nuestro protagonista. Esas frases podrán servir de trampolín para escribir un texto más real o ficticio, testimonial o imaginario, vivido o soñado. Por ello, en este libro el lector encontrará una gran variedad de escritos: unos que derivan hacia un mundo más onírico, «fuera del mundo real», como dijera Aquél, y otros que hablan de la realidad, o «como si fuera verdad», que también diría Aquél mismo.

Paralelamente, fuimos buscando editorial y diseñador de portada. Y tuvimos la fortuna de que quienes figuraban como nuestras primeras opciones accedieron enseguida. Comares, con nuestro editor Miguel Ángel del Arco al timón, se subió al carro rápidamente. Y Alfonso Aguilar, PerroRaro, también se sumó a la iniciativa aportando su granito de arena con la cubierta del libro e invitando a algunos de sus alumnos a elaborar diseños que sirvieran a modo de cortesías para los capítulos del libro o como poemas visuales inspirados en el universo lapidiano.

En muy pocos días tenemos editorial, diseñador de portada, decenas de colaboradores que han respondido con agradecimiento a la oferta y un buen puñado de posibles títulos para el libro: *Mientras Saturno devora a sus hijos*, *Cuando las palabras vuelvan del exilio*, *Mi nombre es Sísifo*, *Cuando el ángel decida volver*, *Poesía de los andamios*, *(Declaramos) nuestro amor al arte*, *Cartografía de sueños*, *El tiempo, lo soñado y lo real*… Discutimos las propuestas y se impone un claro vencedor, como ya se imaginan, y por subtítulo, «Homenaje a José Ignacio Lapido». Coincidimos también en que el libro tendrá tres capítulos y que los textos que nos vayan llegando se irán distribuyendo según la temática de su contenido: unos hacia lo temporal, otros hacia lo onírico y otros hacia lo real.

Empezamos enseguida a recibir los primeros textos y se suman nuevas propuestas como canciones inspiradas en pasajes de las canciones de Lapido o ilustraciones que toman como punto de partida el imaginario lapidiano. Y el proyecto empieza a cobrar una dimensión que nos agrada cada vez más.

Es de dominio público que Lapido es venerado por sus compañeros de profesión, quienes le muestran todo su respeto y devoción en múltiples entrevistas. En el libro participan muchos de estos músicos; tal es el caso de Juan Aguirre (guitarrista y compositor de Amaral), Txetxu Altube (líder de Los Madison, y ahora en solitario y guitarrista de Los Secretos), Antonio Álvarez (con varios discos publicados bajo su nombre), Eva Amaral (cantante y compositora del grupo maño que lleva su apellido), Antonio Arias (ex091 y líder de Lagartija Nick), Manolo Bertrán (vocalista y compositor del grupo valenciano Doctor Divago), Raúl Bernal (teclista de la banda de Lapido y de Quique González, más allá de sus proyectos en solitario), Enrique Bunbury (el que fuera líder de Héroes del Silencio, en solitario desde 1997), José Gustavo Cabrerizo (más conocido como Pepegu, bajista de la banda granadina Eskorzo y uno de los propietarios de la sala Planta Baja), Mikel Erentxun (cantante y compositor de Duncan Dhu y en solitario desde 1992), José Antonio García (cantante de 091 y con varios discos en solitario junto a El Hombre Garabato), Quique González (que cuenta con más de una docena de discos publicados), Tacho González (en representación de toda la banda 091 y guionista de cine y TV), Popi González (hijo del mítico Poncho González, cantante y batería de la legendaria banda granadina Los Ángeles; es batería de

la banda de Lapido y en 2021 publicó su primer trabajo en solitario), José María Guzmán (uno los integrantes de Cánovas, Rodrigo, Adolfo y Guzmán, grupo de culto de los años setenta), Nicolás Hernández-Carrillo Valverde (vocalista y guitarrista de El Hombre Garabato), Juan Alberto Martínez (cantante y guitarrista de Niños Mutantes), César Pop (teclista de Quique González o Leiva, entre otros, y con dos discos publicados con su nombre), Miguel Ríos (cantante granadino y uno de los pioneros del rock en España), Ricardo Ruipérez (guitarrista de M-Clan y también con algún disco publicado en solitario), Ámparo Sánchez (precursora del mestizaje musical y cantante y líder de Amparo & The Gang, Amparamos el blues y Amparanoia), Víctor Sánchez (guitarrista de Lapido desde hace más de dos décadas y con algunos discos publicados en solitario), Salva Serrano (guitarrista de Dorian Gray y vocalista, guitarrista y compositor de La Clase Media), Nat Simons (cantante y compositora madrileña con varios discos de estudio en el mercado desde 2013), Paco Solana (bajista de la banda de Lapido durante algunas giras y vocalista y compositor de S.U.E.), Héctor Tuya (guitarrista de Babylon Chat, también vocalista y compositor en su última etapa, productor, y con algún disco bajo su nombre) o Esther Zecco (cantautora y compositora segoviana con varios discos publicados desde 2013).

También se suman al proyecto varios periodistas y críticos musicales como Lole Almagro (directora y presentadora de *Local de Ensayo*, de Canal Sur y Canal Fiesta), Fernando Díaz de la Guardia (presentador de televisión en Canal Sur y Cuatro, autor del libro *Los Ángeles: una leyenda del pop español* y cantante de Christiania, grupo del que saldrían Jesús Torres, Álex Bedmar y Popi González, que más tarde formarían o forman parte de la banda de Lapido), Chema Doménech (autor del blog *Esa canción me suena* y del libro *Salitre 48. Quique González en el disparadero*), Chema Domínguez (crítico musical y autor de libros sobre M-Clan, Ismael Serrano o Franco Battiato, entre otros), Juan Jesús García (crítico musical del diario *Ideal* de Granada, domina a la perfección la escena musical granadina desde hace medio siglo, y autor del libro *091. Aullidos, corazones y guitarras* y *Zapatos de piel de caimán*), Eduardo Izquierdo (periodista musical en varias revistas especializadas y autor de más de una docena de libros sobre Quique González, Bob Dylan, Elvis, Johnny Cash, The Doors…), Juanfran Molina (escritor, articulista y crítico musical, a cargo del blog literario-

musical *Música para Psicocamaleones*), Arancha Moreno (periodista musical, directora de la revista *Efe Eme* y autora de *Conversaciones con José Ignacio Lapido* y de otros títulos sobre Iván Ferreiro, Coque Malla y Quique González), Fernando Navarro (periodista musical de El País y autor de varias novelas), Jesús Ordovás (uno de los más reputados periodistas especializados en música del país, director de varios programas en Radio 3 y autor de un buen puñado de libros sobre Dylan, Hendrix, Bob Marley, John Lennon…), Eduardo Ranedo (veterano crítico de rock and roll en *Ruta 66* y *El País*), Julio Ruiz (periodista y locutor radiofónico en Radio 3, donde dirigió *Disco Grande* durante medio siglo), Juan Soto Ivars (polifacético periodista, columnista, autor de varias novelas y ensayos, y asiduo tertuliano en radio y televisión) o Eduardo Tébar (crítico musical del diario *Ideal*, *La Opinión de Granada*, *Mondosonoro* y *Efe Eme*).

De otra parte, y como es lógico, son legión los escritores y las escritoras que profesan públicamente su admiración por la obra de José Ignacio —no en vano se le conoce también como «El Poeta Eléctrico»—. Tienen en común, además, currículos tan extensos y cuajados de méritos y de obras publicadas, que detallarlos daría a este prólogo más extensión que al propio libro, por lo que nos limitaremos a mencionar su libro más reciente. Colaboran, así pues, en estas páginas, poetas de la escena estatal como Javier Bozalongo (*Nombrar la herida*, Sonámbulos Ediciones —de la que es editor—, 2022), Juan José Castro (*Pero el mundo no estaba*, Sonámbulos Ed., 2022), Nieves Chillón (*La Casa de la Piedra*, El Envés Ed., 2021), Juan Carlos Friebe (*Redención de Pandora*, Sonámbulos Ed., 2023), Antonio Luis Ginés (*Bosques de Polonia*, Ayuntamiento de Iznájar, 2023), Juan E. Martín (*After Ego*. Sorel & Bascombe. 2015), Eugenio Navarro (*Puertas de Atrás*. Sorel & Bascombe. 2014), Enrique Ortiz (*Dos figuras de mi historia civil*, Vitolas del Anais, 2004), Alejandro Pedregosa (*Barro*, Sonámbulos Ed., 2021) y Gerardo Rodríguez Salas (*Anacronía*, Valparaíso Ediciones, 2020) y, cómo no, mis compañeros en esta aventura, Javier Gilabert (*Todavía el asombro*, El Gallo de Oro, 2023) y Fernando Jaén (*La palabra del ciervo*, Sonámbulos Ed., 2022). También aparecen las voces de narradores de la talla de Sergio Berbel Leyva (abogado, colaborador habitual de Cadena Ser y con alguna obras publicadas de ficción, como su última *La sangre de las campanas*, Fundación Sinsonte, 2023), Arturo Cid (guionista de un buen puñado de series

de televisión, además de autor de espectáculos musicales o director artístico del Festival Internacional de Jazz de Granada), Jesús Ortega (*La caja de la alegría*, Comares, 2020; es, además, Director de Granada Ciudad de Literatura UNESCO), Salvador Perpiñá (*Koniec*, Ed. Milenio, 2023; también es guionista de cine y TV y su adaptación de *La reina roja* acaba de ver la luz en las plataformas digitales) o Juan Vilá (periodista y novelista, con varios libros publicados, entre ellos su última novela *Tan difícil como raro*, Anagrama, 2023).

Y tampoco podía faltar en estas páginas el punto de vista de seguidores y amigos de Lapido. Tal es el caso de Paco Cárdenas (el que en 1999 fuera el creador de la lista de correo de Yahoo sobre el granadino, que convocó cientos de seguidores con la misma afinidad musical, y administrador de la página web que intituló *El Poeta Eléctrico*, sobrenombre que, como se ha comentado anteriormente, muchos utilizarían después para referirse a nuestro homenajeado), Miguel Ángel del Arco (catedrático de historia, autor y editor de varios libros, y gran seguidor y conocedor de la carrera de Lapido), Olga Elwes (filóloga hispánica y francesa, profesora de la UCLM y autora del artículo *José Ignacio García Lapido. Un orfebre de la palabra en tiempos de confusión y resurrección* incluido en el libro *Poesía y democracia*, Ed. Castalia, 2018), José An. Montero (periodista, geógrafo y profesor de Didáctica de las Ciencias Sociales en UCLM), Antonio Arabesco (seudónimo del fotógrafo Antonio L. Martínez Ferrol que desarrolla su actividad profesional compatibilizándola con la docencia en la Escuela de Arte Granada y que ha fotografiado en muchas ocasiones a José Ignacio Lapido) y un servidor, Jordi Vadell, quien firma el prólogo (filólogo catalán, autor del libro *En cada lamento que se hace canción. Una interpretación de las letras de José Ignacio Lapido*, Ed. Comares, 2008 y 2018).

Alfonso PerroRaro (@perroraro), diseñador gráfico de renombre en Granada, se ocupa de la magnífica portada y cubierta del libro, muy del estilo de las que le ha diseñado a José Ignacio para los discos *Cartografía* (2008), *De sombras y sueños* (2010) y sobre todo *Formas de matar el tiempo* (2013). Una imagen impactante que juega con determinada simbología y cierta polisemia y que recuerda no sólo el universo de Lapido sino que también evoca el surrealismo de Dalí y Buñuel. PerroRaro, además, coordina como director de arte a otros diseñadores que ponen su granito de arena en el libro con ilustraciones que sirven

casi como poemas visuales y que, como los textos, toman como punto de referencia y partida versos de Lapido. Estamos hablando de Inma García (@inmagarxia), Angie Olías y Beatriz Checa de Insólitas Estudio (@insolitas_estudio), Zielo Zeta (@zielozeta), AHRDE (@_ahrde_) y María Coronel (@_mariacoronel_), cada uno de ellos aportando una sensibilidad y una creatividad que enriquecen claramente el conjunto.

No podía faltar la música en un homenaje a Lapido. Por ese motivo Antonio Álvarez, El Hombre Garabato, Víctor Sánchez y Salva Serrano han puesto sus canciones al servicio de este libro. Es por ello que en sus textos hay incorporado un QR que llevará al lector directamente a un Bandcamp donde se podrán escuchar y disfrutar. Álvarez y Serrano han optado por componer sendos temas inéditos —*Las palabras llegan de improviso* y *No deja de llover* respectivamente— inspirados en unos versos de Lapido. Por su parte, Víctor Sánchez y El Hombre Garabato se han inclinado por hacer una versión de un tema del granadino —*Hablando en sueños* y *Nadie besa al perdedor*— respetando al máximo las originales, pero dándoles su inconfundible toque personal.

Mención especial merece María del Mar, compañera de vida de José Ignacio, quien ha sido la cómplice perfecta para que este proyecto haya llegado a buen puerto.

A todos ellos y a todas ellas, les agradecemos enormemente su tiempo y su participación en este *El tiempo, lo soñado y lo real. Homenaje a José Ignacio Lapido.*

El tiempo se nos va al paso, luego al trote. Se nos va como agua entre los dedos de las manos, como ese fugitivo que escapa de la niebla, como el hielo en un vaso de ginebra... El Tiempo se hace gas y convierte los relojes en queso. El nuevo orden mundial muere de viejo mientras vemos la estela del tiempo difuminarse al pasar, sin conceder ni una sola tregua. Con el semáforo en rojo, el futuro nos adelanta por la izquierda mientras el pasado se queda atrás; lo escrutamos a través del retrovisor mientras recordamos fotos de un día de verano de 1962. Aquel niño del caleidoscopio ahora es el hombre que viste de gris; el niño que fuimos nos mira y se aleja, se adentra en la tarde de lluvia y de ausencias. En mi mente empieza a sonar una canción de cuando no había nacido. Y los recuerdos se entremezclan, los falsos y los verdaderos. Y me veo con acné en la cara mientras escribo cartas a mi ídolo José Ignacio García Lapido, guitarrista y compositor de 091. Me contesta a las cartas, las abro nervioso mientras leo una lección de vida: «Como decían los Stranglers en el 77, 'No more heroes', Jordi. Somos de carne y hueso». Y le cuento lo que me transmiten las canciones. Y le envío poemas que hoy me daría pudor leer. Y, condescendiente, me dice que están bien, pero que debo encontrar mi propia voz. Y los recuerdos se amontonan, y me veo con 17 años, acompañado de mi hermano, en un concierto de los Cero en la desaparecida sala Savannah de Barcelona. Y recuerdo mis conversaciones telefónicas con Juanma Férriz, de Big Bang. Y las lágrimas cuando leo que el grupo se disuelve. Y me veo en la despedida de la sala Bikini, donde horas antes puedo charlar un rato en la calle con Manolo García, que sale de probar sonido con ellos para colaborar en dos o tres temas. Y Lapido me regala su púa en aquel directo. Y me veo tumbado en la cama, escuchando el programa de Julio Ruiz en

Radio 3 sobre *Todo lo que vendrá después* y entrevistan a sus miembros por separado, y yo estoy esperando que anuncien nuevos proyectos que se asemejen a lo que he vivido en mi adolescencia con 091. Y a Tacho se le escapa que ha hablado con José Ignacio para montar una banda los dos. Y me alegro de que parte de los Cero vayan a estar juntos. Y sigo los pasos de José Ignacio García Lapido en solitario, y me compro *En el circo del aire*, de Christiania, porque él colabora en una canción. Y hago por ver el corto *No somos nadie*, de Tacho, porque además la banda sonora es de José Ignacio. E intento hacerme con los dos cortos de Antonio Hens en los que sé que también ha compuesto la música. Trato, sin demasiada suerte, de escuchar la banda sonora que ha preparado para la obra de teatro *Don Juan*, de Molière. Y aunque no hay internet y es difícil estar al día de todo, voy a la hemeroteca a leer el diario *Ideal* y el *Zarabanda*, suplemento musical, para seguir los pasos del granadino. Y recibo una carta de Big Bang que anuncia la salida de un álbum benéfico en el que José Ignacio García Lapido firma el tema «Llueve sobre mojado». Y no tardo nada en pedirlo. Y así llegamos a la publicación de *Ladridos del perro mágico* y vuelvo a tener a José Ignacio en la también desaparecida Sala Garatge de Barcelona presentando su primer disco con una banda con tres guitarras ante un público que no debería de llegar a los veinte asistentes. Y los recuerdos son tan claros que me sorprende que hayan pasado cinco lustros, más de dos décadas, un cuarto de siglo, desde la presentación de aquel primer disco… Todo lo que me ha sucedido desde que tenía quince años lo puedo contextualizar con acontecimientos musicales que tienen que ver con Lapido. Veinticinco años desde el *Ladridos…* El tiempo se nos va al paso, luego al trote… pero quedan los recuerdos, aquello que la noche convierte en sueños.

Lo soñado me ciega y me alumbra en medio de la tempestad. Me encontraréis en algún lugar de la medianoche intentando rimar los sueños. No me digáis que es hora de despertar, aunque esté inmerso en sueños imposibles y llenos de oscuridad. Aunque sólo sean utopías y pavesas de sueños que vi arder. Aunque la vida a mano armada los haga saltar en mil pedazos. Me veréis, si hay luz de luna, entre las sombras. Me encontraréis en la penumbra en la que quedan esos sueños sin cumplir. Dejadme soñar. ¡Faltan soñadores, no intérpretes de sueños! Dejadme soñar, aunque sea con calles sin salida, aunque sean sólo esquirlas doradas de sueños, aunque sean de esos imposibles que merodean en la oscuridad. Dejadme soñar, aunque sean sueños que dejamos ir, aunque no sepamos nunca cómo acaban. Dejadme soñar, aunque sea con un cruce fugaz con ella en el jardín de los imposibles, aunque se vaya doblando la esquina allí donde se tuercen los sueños y se apagan los ecos de palabras antiguas, aunque se ausente cuando no haya sol ni haya luna. Dejadme soñar, aunque sea con ovejas eléctricas, con trilobites y con hongos atómicos, con tumbas y nidos. Dejadme abrir el libro de los sueños y cerrad la jaula de las fieras. Tengo derecho a dar su tanto por ciento de sueños a la almohada. El sol se oculta por el horizonte. Llega la hora de los soñadores. Anochece y en la oscuridad empiezo a tenerlo claro. Sólo quiero perderme entre coral y palmeras. Miro por la ventana. No queda nadie en la ciudad. Semáforos en ámbar, los pájaros levantan el vuelo. Es esa hora en que las calles se riegan, los policías piden la documentación y los licántropos sueñan con lunas llenas. Esa hora en que ya no queda nadie en la ciudad. Así que, a las sombras, les robo unos gramos de oscuridad y pido prestado a la multitud un poco más de soledad. Al grito, le pido silencio. Y llamo por su nombre al sueño, que no tarda en llegar. Me miro al espejo y me veo con cientos de arrugas y un temblor extraño

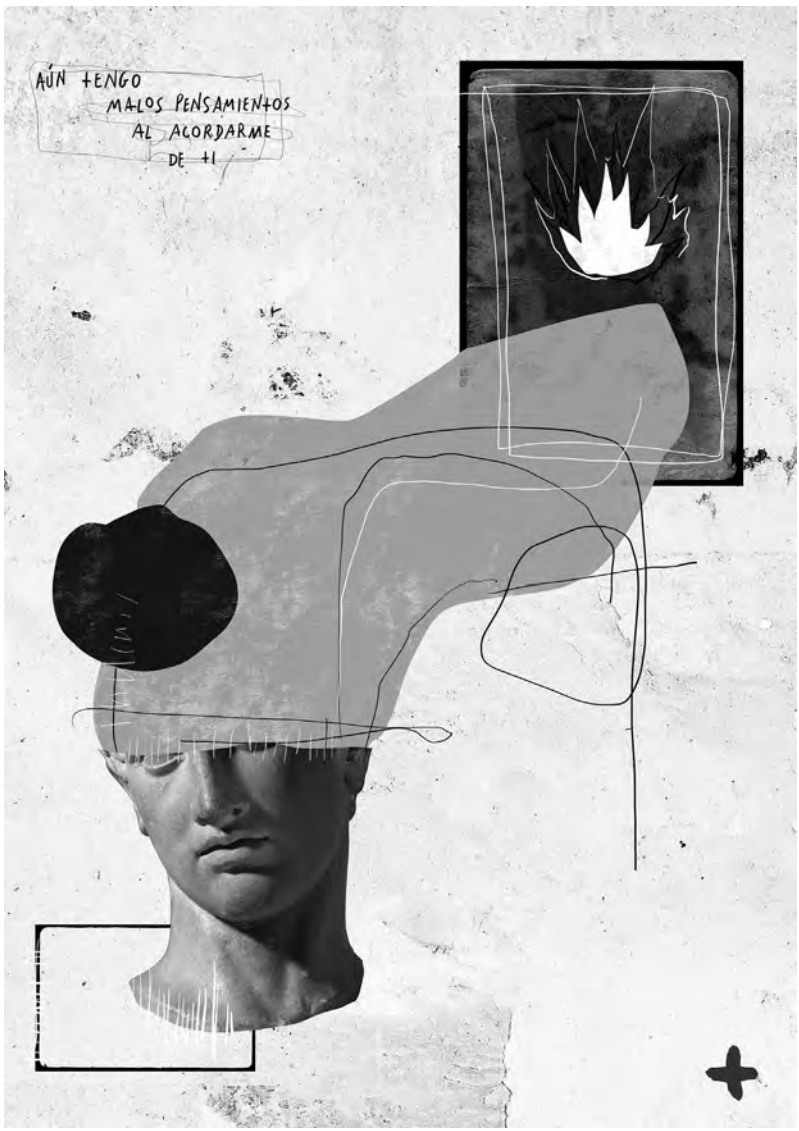
en las manos. Me cuesta mantenerme erguido. La radio inteligente se activa sola: «Sábado, 17 de mayo de 2053. Va a hacer un día soleado. Temperatura mínima, 18 grados. Temperatura máxima, 24 grados. Recuerde que debe tomar el Sintrom. Esta mañana tiene visita con el doctor Jaén, 12.30h. Esta noche tiene concierto de José Ignacio Lapido en la sala Apolo. Disfrute de su día». Se me dibuja una sonrisa en la cara cuando recuerdo que esta noche volveré a ver a mi amigo José Ignacio en el escenario, eternamente joven, con la misma energía que hace unas décadas. Qué maravillosa idea tuve el día que Basil Hallward terminó el cuadro de Lapido que tengo en la sala de estar y, todavía en su estudio, le pedí aquel deseo: que el cuadro envejeciera, pero José Ignacio pudiera permanecer siempre joven. Le pido a la radio que me ponga su último trabajo y suena *Nubes y claros*, disco que le produjo el año pasado un Raúl Bernal que a sus 72 primaveras sigue teniendo buen oído para las producciones, aunque afirma que cada día le cuesta más. El disco es una maravilla, pero echo de menos la Gibson SG. Camino hacia la sala de estar, enciendo la luz y me sitúo delante del cuadro. Me froto los ojos y lo examino de nuevo. No hay señales de cambio alguno cuando miro la pintura y sin embargo no me cabe duda de que la expresión se ha vuelto a alterar. De repente escucho un trueno. Me sorprendo. La radio anunciaba un día soleado. Me dirijo al comedor y me asomo a la ventana. Efectivamente, hace un bonito día de primavera, pero el trueno vuelve a sonar. Me sobresalto. Abro los ojos. Miro la hora. Las 3:23h. Oigo la lluvia chocar contra los cristales. Todavía resuenan los ecos de un sueño bonito y extraño a la vez. Me giro e intento buscar la postura de nuevo. Dejadme soñar otra vez, aunque la lluvia me despierte y todas mis mañanas nazcan muertas entre el soplo de los abanicos soñados y una sinfonía monocorde de mil tubos de escape que me devuelve al mundo real.

Lo real está ahí fuera, con sus ángulos rectos y sus leyes. Yo no lo puedo ver, pero dicen que llega a deslumbrar. Por suerte, relampaguea una luz cegadora que me devuelve la vista. Y ya con la mirada limpia voy en busca de lo real, de la verdad. Quiero percibir su lucidez, aunque sea cruda, aunque del cuello me agarre, aunque sea dura de roer. Me subo al tren que lleva a los suburbios de su mundo. Sé que cuando llegue me asustará su implacabilidad. Dicen que arriba vive la legalidad y abajo duermen los furtivos. Y alguien me contó que a veces se vive mejor de espaldas a ella. Pero yo sigo buscándola. Sé que hay gente que le echa azúcar hasta que le sabe bien, pero yo quiero descubrir la verdad y lo real sin salsas ni aditivos. A ti y a mí nos gusta así, como la carne, cruda. Y descubro que la realidad, como la vida, es puro delirio: piedras, puñales y tiros. Dura como el olvido, breve como una caricia. Un artefacto que, aunque funciona bien a ratos, siempre acaba por fallar. Pero también soy consciente de que hay cosas que nos salvan del tedio y del desencanto. Tablas de madera que flotan en medio del naufragio. Y es que a veces la luna brilla en el negro cielo. A veces no hay cadenas que nos estorben. En ocasiones las nubes se abren y dejan ver el sol. Hay rendijas por las que escapar. Y es muy real que ese bote salvavidas, esa tabla de salvación, esa brillante luna o esas rendijas llevan la firma de José Ignacio Lapido. Porque para muchos, como para mí y para otros como yo, su música no es otra cosa que una

feliz guarida. Un refugio entre tantas noticias terribles del telediario. Una vez le escuché asegurar que lo que nos podía salvar del desencanto y de la desesperación eran el humor y el arte. Y él va sobrado de ambas cosas, aunque tenga una mirada crítica del mundo que le rodea. También le oí al advertirnos de que no existe la felicidad permanente y absoluta, pero sí destellos momentáneos que hay que disfrutar y celebrar. Y yo soy mucho de disfrutar y celebrar todas y cada una de sus canciones. También le escuché aseverar que la música espanta males y atrae afectos. Y yo debo haber asustado a todos mis fantasmas. No hay mal de ojo que pueda con la música de Lapido. Su carrera es tan coherente, tan honesta, tan brutal, que sólo podemos brindar por la ingenuidad de aquel que imaginaba tormentas y que sigue picando piedra de sol a sol para ofrecernos canciones de una calidad suprema. Brindemos, pues, por lo real, por este artista del alambre, para que siga afinando nuestros sentimientos muchos años más. Porque ya lleva casi medio siglo regalándonos su música, pero deseamos que estos veinticinco años de carrera en solitario puedan alargarse durante mucho tiempo más, como si del Dorian Gray de la música se tratara. Lo real para mí también es eso: brindar, celebrar y disfrutar. Brindemos, celebremos y disfrutemos con él y por él. ¡Enhorabuena y gracias por tus canciones, Jose! Sin duda, siempre estaremos un poco en deuda contigo.

Jordi Vadell Torres

N. del A.: En los apartados de «El tiempo», «Lo soñado» y «Lo real» de este prólogo se utilizan muchas frases del cancionero de Lapido y de 091, así como alguna extraída de la novela *El retrato de Dorian Gray*, de Oscar Wilde.


AÚN TENGO
MALOS PENSAMIENTOS
AL ACORDARME
DE TI

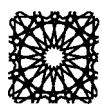
Índice alfabético de participantes

Aguilar, Alfonso (PerroRaro) . . . . . CUBIERTA
Aguirre, Juan 167
AHRDE 3
Almagro, Lole 141
Altube, Txetxu 43
Álvarez, Antonio 145
Amaral, Eva 167
Arabesco, Antonio 193
Arias, Antonio 103
Berbel Leyva, Sergio 95
Bernal, Raúl 67
Bertrán, Manolo 137
Bozalongo, Javier 63
Bunbury, Enrique 53
Cabrerizo, José Gustavo 153
Cárdenas, Paco 47
Castro, Juan José 73
Cid, Arturo 177
Checa, Beatriz 59
Chillón, Nieves 75
Coronel, María XV
Del Arco Blanco, Miguel Ángel 7
Díaz de la Guardia, Fernando 17
Doménech, Chema 87
Domínguez, Chema 25
Elwes, Olga 91
Erentxun, Mikel 69
Friebe, Juan Carlos 29
García, Inma 115
García, José Antonio 171

García, Juan Jesús 45
Gilabert, Javier 65
Ginés, Antonio Luis 85
González, Popi 37
González, Quique 107
González, Tacho (en representación de 091) 105
Guzmán, José María 135
Hernández-Carrillo Valverde, Nicolás 169
Izquierdo, Eduardo 185
Jaén, Fernando 101
Martín, Juan E. 79
Martínez, Juan Alberto 71
Molina, Juanfran 149
Montero, José An. 21
Moreno, Arancha 13
Navarro, Eugenio 33
Navarro, Fernando 123
Olías, Angie 59
Ordovás, Jesús 143
Ortega, Jesús 77
Ortiz, Enrique 31
Pedregosa, Alejandro 99
Perpiñá, Salvador 109
Pop, César 89
Ranedo, Eduardo 159
Ríos, Miguel 173
Rodríguez Salas, Gerardo 51
Ruipérez, Ricardo 165
Ruiz, Julio 157
Sánchez, Amparo 155
Sánchez, Víctor 35
Serrano, Salvador 81
Simons, Nat 83
Solana, Paco 165
Soto Ivars, Juan 119
Tébar, Eduardo 39
Tuya, Héctor 131
Vadell Torres, Jordi XIX
Vilá, Juan 181
Zecco, Esther 127
Zielo Zeta XXXI

EN CADA LAMENTO QUE SE HACE CANCIÓN
Una interpretación de las letras de José Ignacio Lapido
Jordi Vadell

EL TIEMPO, LO SOÑADO Y LO REAL
Homenaje a José Ignacio Lapido
VV. AA.



COMARES
editorial

ESTE LIBRO
SE TERMINÓ DE IMPRIMIR
EL 1 DE MARZO DE 2024,
CUANDO SE CUMPLEN
25 AÑOS DE LA PUBLICACIÓN DE
LADRIDOS DEL PERRO MÁGICO,
EL PRIMER DISCO EN
SOLITARIO DE
JOSÉ IGNACIO
LAPIDO.

Tras su paso por **Al-Dar** y **091**, en marzo de 1999 José Ignacio Lapido comienza una carrera en solitario que cumple ahora un cuarto de siglo y que, nueve discos y más de un centenar de canciones después, le sitúa como el compositor de canciones de rock and roll de referencia en español y le encumbra como uno de los músicos más respetados y admirados de nuestro país. Para celebrar esta efeméride, decenas de compañeros de profesión, poetas, narradores, periodistas, artistas gráficos, historiadores, fotógrafos, seguidores y amigos han querido rendirle homenaje en estas páginas, deseándole, al menos, otros tantos años de éxitos y grandes canciones al Poeta Eléctrico, el Maestro Lapido.

Aguirre, Juan · Ahrde · Almagro, Lole · Altube, Txetxu · Álvarez, Antonio · Amaral, Eva
Arabesco, Antonio · Arias, Antonio · Bertrán, Manolo · Berbel Leyva, Sergio · Bernal, Raúl
Bozalongo, Javier · Bunbury, Enrique · Cabrerizo, José Gustavo · Cárdenas, Paco
Castro, Juan José · Cid, Arturo · Checa, Beatriz · Chillón, Nieves · Coronel, María
Del Arco, Miguel Ángel · Díaz de la Guardia, Fernando · Doménech, Chema
Domínguez, Chema · Elwes, Olga · Erentxun, Mikel · Friebe, Juan Carlos · García, Inma
García, José Antonio · García, Juan Jesús · Gilabert, Javier · Ginés, Antonio Luis
González, Quique · González, Popi · González, Tacho *(en representación de 091)*
Guzmán, José María · Hernández-Carrillo, Nicolás · Izquierdo, Eduardo · Jaén, Fernando
Martín, Juan E. · Martínez, Juan Alberto · Molina, Juanfran · Montero, José Antonio
Moreno, Arancha · Navarro, Eugenio · Navarro, Fernando · Olías, Angie · Ordovás, Jesús
Ortega, Jesús · Ortiz, Enrique · Pedregosa, Alejandro · Perpiñá, Salvador
PerroRaro, Alfonso · Pop, César · Ranedo, Eduardo · Ríos, Miguel
Rodríguez Salas, Gerardo · Ruipérez, Ricardo · Ruiz, Julio · Sánchez, Amparo
Sánchez, Víctor · Serrano, Salvador · Simons, Nat · Solana, Paco · Soto Ivars, Juan
Tébar, Eduardo · Tuya, Héctor · Vadell, Jordi · Vilá, Juan · Zecco, Esther · Zielo Zeta

COMARES
editorial

ISBN 978-84-1369-731-4